



PENTECOSTÉS

“Tiempo de la Iglesia
Tiempo del Espíritu Santo”

Introducción.

Espíritu Santo concédenos silencio interior, concédenos igualmente un corazón y una mente abierta para recibirte, que nos dejemos transformar por tus dones, y que seamos puentes para que lleguen a todos los hombres.

Abre nuestra vida, nuestro corazón; abre nuestros sentidos, nuestra mirada, nuestros oídos, nuestra boca, nuestras manos, todo nuestro ser para que se disponga a ser “casa del Espíritu” y junto con María poder orar y agradecer al Padre el regalo del ESPÍRITU SANTO, que nos lleve a vivir alegre y apasionadamente como discípulos de JESUCRISTO.

Pentecostés.

Pentecostés es una oportunidad de renovarnos con la gracia del Espíritu Santo que mana con fuerza, y que nos acompaña en nuestro compromiso de ser discípulos y misioneros de Cristo en medio de su pueblo.

Pentecostés nos hace reconocer que es necesario que otros, Pedros, Santiagos y Juanes, tomen la antorcha del discipulado y comprometidos con las realidades de las nuevas generaciones sigan anunciando con gozo al Señor de la vida.

Seguir a Jesús como su discípulo, nos invita a estar en la constante dinámica de buscar y discernir lo que él quiere de nosotros, para eso es necesario una profunda vida de oración y un dejarnos acompañar por la fuerza transformadora de su Espíritu que hace nueva todas las cosas.

Y para eso el nos deja sus dones que nos acompañan, fortalecen y animan en la misión.

Silencio.

Canto:



Lectura: Hechos 2,1-11

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a una ráfaga de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse.

Se encontraban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos, sorprendidos y admirados, decían: “-¿No son galileos todos los que hablan? Entonces ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas, y los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los romanos que estamos de paso, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios”. PALABRA DE DIOS.

Reflexión:

DENTRO DEL CENÁCULO:

El Cenáculo es espacio de vida, hogar donde acontece la última Cena de Jesús con sus discípulos. Es lugar de interioridad, donde Jesús comunica sus confidencias, donde se recrea la comunión, donde se sueña el futuro. Cenáculo es el símbolo de la contemplación comunitaria, de la oración conjunta, de la espera anhelante. Es punto de llegada. El Espíritu llena la Casa, enciende el hogar con el fuego de su amor. **Nuestra comunidad hoy reunida aquí, es un Cenáculo**, porque es el mismo Espíritu Santo quien nos habita, pero como en aquel Cenáculo nuestra Madre junto a nosotros, reza, acompaña, consuela, sostiene, llena la casa de su ternura y espera junto a nosotros la llegada del Espíritu Santo.

El Espíritu crea una casa de iguales, de hermanos y hermanas. Donde él habita allí está la vida, la fuerza de la nueva creación. Toda auténtica comunidad o comunión de diferentes en el amor revela que allí hay Espíritu.

“Estaban reunidos todos en un mismo lugar” (v.2,1b) signo “todos juntos”



La expresión “todos juntos”, recalca la unidad de la comunidad. En ella no se excluye a nadie, puesto que estaban “todos”, la Madre de Jesús y un grupo más amplio de seguidores de Jesús.

Este “todos” anuncia también la expansión del don a todas las personas que se abren al don del Espíritu.

¿Cómo recibieron el Don? Dios manda signos que atraen la atención de todos los que estaban reunidos, sobre lo que va a suceder.

a) Un signo para el oído: El viento (2,2)

Un viento que se “hace sentir”: “De repente vino del cielo un ruido, semejante a una ráfaga de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban”.

El viento en la Biblia está asociado al Espíritu Santo: se trata del “Ruah” o “soplo vital” de Dios. Ya el profeta Ezequiel había profetizado que como culmen de su obra infundiría en el corazón del hombre un “espíritu nuevo”.

b) Un signo para la vista: el fuego (2,3)

En seguida aparece un signo hecho para la vista: “...aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos”.

En la Biblia el fuego está asociado a las manifestaciones poderosas de Dios, e indica la presencia del Espíritu Santo.

“Quedaron todos llenos del Espíritu Santo”

Las lenguas de fuego, representan una capacidad nueva de expresión. Expresan el primer cambio en la vida de los discípulos de Jesús. El nuevo lenguaje que el Espíritu Santo les comunica, es el amor que se la juega toda por los otros, que ora incesantemente, que perdona, que se pone al servicio de todos.

FUERA DEL CENÁCULO:

“Quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua”. (2,5-6)

signo, la palabra AMOR

Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar su propia lengua. Todos, sorprendidos y admirados decían...” (2,7-11).

...

Pentecostés, momento en el que todos se comprenden y entienden, como si todos hablaran una misma lengua: esta lengua, es la del amor, cuya máxima expresión, es la del amor de Dios “las maravillas de Dios”. Los mismos discípulos que antes de la Cruz de Jesús discutían quién era el mayor, viven ahora una conversión radical: se han descentrado de sí mismos.



Silencio.

Compartimos la fe.

Pedimos el Espíritu Santo:

Porque lo necesitamos llamemos insistentemente a ese Espíritu Santo de Dios que todos esperamos y necesitamos para que se nos quiten los miedos, las perezas, las falsedades y las rutinas.

Cuando el olvido y la indiferencia nos alejan del hermano: **¡Ven Espíritu de Amor, Bondad y Ternura!**

Cuando la incomprensión nos aísla: **¡Ven Espíritu de Sabiduría y Unión!**

Cuando la mentira nos envuelve: **¡Ven Espíritu de Verdad!**

Cuando las tinieblas nos encubren y desfiguran la realidad: **¡Ven Espíritu de claridad y transparencia!**

Cuando el egoísmo nos puede: **¡Ven Espíritu de Jesús, ayúdanos a ser para los demás!**

Cuando la pereza nos paraliza: **¡Ven y sacúdenos, Espíritu de servicio!**

Cuando la incredulidad nos ciega: **¡Ven Espíritu Santo y danos sabiduría!**

Cuando el desánimo nos domina: **¡Ven con tu Esperanza, Espíritu Santo!**

Cuando la debilidad nos puede: **¡Ven Espíritu de Fortaleza!**

Cuando la mediocridad es nuestro pan de cada día: **¡Ven Espíritu de Jesús y empújanos a una Entrega Total!**

Cuando la tristeza nos amenaza: **¡Ven Espíritu de Alegría y fiesta cristiana!**

Cuando la exigencia del Reino nos llama: **¡Ven Espíritu y haznos discípulas misioneras!**

Cuando convertimos el Evangelio en letra muerta: **¡Ven Espíritu y danos una mirada limpia!**

Cuando convertimos la autoridad en dominio: **¡Ven Espíritu y danos humildad!**

Cuando entendemos la misión como una propaganda: **¡Ven Espíritu y haznos servidores!**

Podemos añadir peticiones

Padre Nuestro.

Oración final:

Que la llama del Espíritu Santo encienda nuestros corazones para que amemos a nuestro prójimo.

Que la llama del Espíritu Santo ilumine nuestro camino para que vivamos en la verdad

Que la llama del Espíritu santo se eleve en nuestro interior para que clamemos por libertad.

Que la llama del Espíritu Santo nos reúna para que proclamemos tu existencia.

Que la llama del Espíritu Santos nos conduzca hacia la alegría eterna.

